

Don Judas, cien años después (nº 215)

El pasado 27 de mayo se cumplieron cien años de la muerte de don Judas Antonio Dávila Hidalgo, cura de Teror desde 1874 a 1908. En el día de su fallecimiento se celebraba aquel año la solemnidad de la Ascensión. Todavía hoy se oye decir entre los terorenses la expresión «en tiempo de don Judas...» Recordemos, pues, su vida y obras.

Nacido en Agüimes en 1847

El niño Judas Antonio de San Pedro fue bautizado en la parroquia de San Sebastián de Agüimes el 5 de noviembre de 1847. El ministro del sacramento fue el sacerdote don Antonio María Rodríguez, con licencia del cura párroco don Juan Pedro Saavedra, y el padrino don Alejandro González. Había nacido el día 28 de octubre, hijo de don Antonio Dávila Peraza y de doña Ana Hidalgo Alvarado, que se habían casado en la misma parroquia el 24 de octubre de 1836.

Ordenado con el título «servicio a la diócesis»

Las órdenes menores y mayores las recibió el joven Judas Antonio del obispo don José María Urquinaona y Bidot. Los grados y el subdiaconado el 22 de mayo de 1869, «título servicio de la diócesis», con dispensa de intersicios. El diaconado el 25 de marzo de 1871 y el presbiterado el 8 de abril del mismo año en el palacio episcopal de Las Palmas. A fe que el nuevo sacerdote hizo honor a su título de servidor de la diócesis.

Cura Párroco de Ntra. Sra. del Pino

El 22 de enero de 1874, don Judas fue nombrado coadjutor y regente de la parroquia de Ntra. Sra. del Pino y cura ecónomo el 24 de diciembre de 1875, al quedar vacante la parroquia por promoción de don Antonio Florencio Jorge a una canonjía de la catedral. Finalmente, pasó a ser cura propio en 1877, una vez que aprobó la oposición «en concurso abierto para su provisión». La toma de posesión tuvo lugar el 8 de septiembre de dicho año, festividad de Ntra. Sra. del Pino, de manos del canónigo doctoral don Domingo Cortés y Santmartí, delegado del obispo, y ante «muchísimas

personas concurrentes». El acto solemne «se verificó a toque de órgano y repique de campanas».

Las grandes iniciativas de un cura incansable

Don Judas, como cura de Teror, conoció a tres extraordinarios obispos, todos especialmente devotos de Nuestra Señora del Pino y estrechamente vinculados a la villa mariana: Urquinaona, Pozuelo y Cueto. Éstos compartieron y apoyaron siempre las iniciativas del entusiasta párroco. Los cronistas suelen atribuir a los preladados los méritos de los grandes acontecimientos celebrados en Teror a finales del siglo XIX y principios del XX. En honor a la verdad, debemos reconocer que detrás de todo ello estaba el laborioso y fervoroso don Judas.

Urquinaona fue el promotor de las grandes peregrinaciones insulares al santuario de Ntra. Sra. del Pino. La primera fue convocada para el 23 de septiembre de 1877, acudiendo a Teror unas diez mil personas. Al frente de los peregrinos caminaba el pastor. Don Judas fue el organizador y coordinador de los diferentes actos. En el mismo año se creó en la parroquia la Congregación del Sagrado Corazón, devoción que se extendía con fuerza por toda la Iglesia. Don Judas adquirió la primera imagen del Sagrado Corazón, que se colocó en el antiguo retablo de la Virgen del Rosario. Fueron los orígenes de la gran fiesta del Corazón de Jesús, la segunda más importante de la parroquia y de la villa después de la del Pino.

Con el obispo José Pozuelo, el cura Dávila llevó a cabo uno de los proyectos que más beneficio espiritual ha dado a la villa y a la diócesis: la fundación del monasterio del Císter. Las monjas estaban dispersas desde la desamortización de 1868, algunas, incluso, acogidas en el monasterio de las clarisas de La Laguna. En 1880 el obispo ofreció su palacio episcopal de Teror como convento provisional hasta que se construyese el definitivo edificio en El Castaño, obra que dirigió don Judas. Éste se encargó también de buscar y llevar a Teror a las monjas profesas, a las que pronto se unieron varias novicias. El 8 de noviembre de 1888 se trasladaron al nuevo monasterio, foco y fuente de espiritualidad hasta nuestros días. Don Judas fue, además, un generoso bienhechor de la iglesia del monasterio, donando el retablo mayor y las imágenes de Ntra. Sra. del Patrocinio y de San Alberico.

Durante el episcopado del querido padre Cueto, Teror vivió tres grandes acontecimientos religiosos organizados por don Judas. El 15 de octubre de 1896, la gran peregrinación insular que reunió en la villa mariana a veinte mil personas. El 3 de mayo de 1901, la colocación de la Cruz del Siglo en la montaña de La Hoya Alta. El 7 de septiembre de 1905, la coronación canónica de la imagen de Ntra. Sra. del Pino.

Don Judas «falleció a las siete y diez minutos de la tarde de ayer (27 de mayo de 1908), a los sesenta años y seis meses de edad, de afección cardíaca y tumor canceroso. Recibió los Santos Sacramentos: no presentaron testamento...»

Junio 2008.